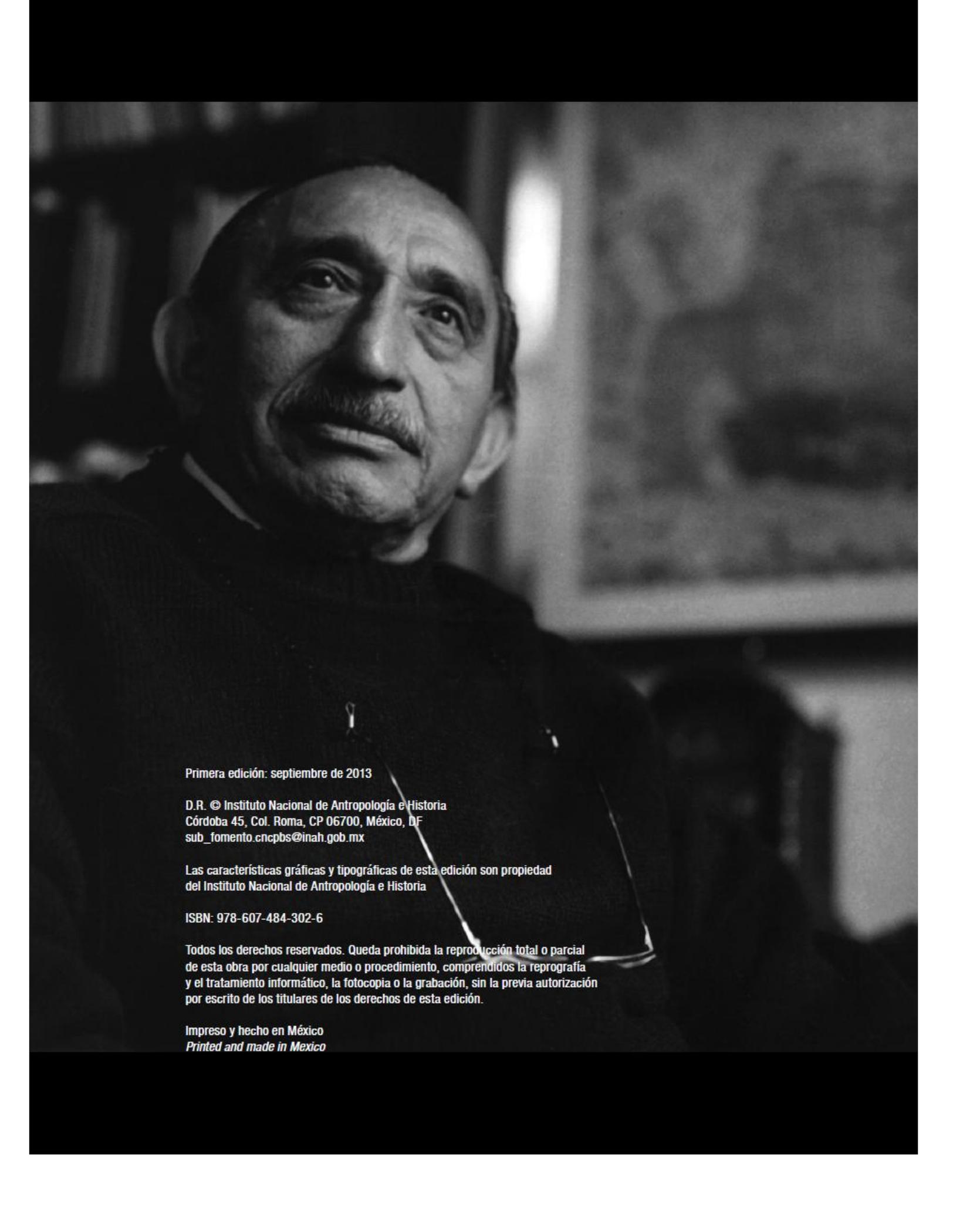




Visiones de la arqueología
SIMPOSIO en el **siglo XXI**

ROMÁN
PIÑA
CHÁN

10 años de memorias



Primera edición: septiembre de 2013

D.R. © Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, CP 06700, México, DF
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Antropología e Historia

ISBN: 978-607-484-302-6

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de esta edición.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

DIRECTORIO CONACULTA-INAH

CONACULTA

RAFAEL TOVAR Y DE TERESA
PRESIDENTE

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

MARÍA TERESA FRANCO
DIRECTORA GENERAL

CÉSAR MOHENO
SECRETARIO TÉCNICO

JOSÉ FRANCISCO LUJANO
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

PEDRO FRANCISCO SÁNCHEZ NAVA
COORDINADOR NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

LETICIA PERLASCA NÚÑEZ
COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN

PORFIRIO CASTRO CRUZ
DIRECTOR DE DIVULGACIÓN

COORDINACIÓN EDITORIAL
LUCÍA SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE
JOEL SANTOS RAMÍREZ

IVÁN URDAPILLETA CAAMAL
AMÉRICA MALBRÁN PORTO

SIMPOSIO ROMÁN PIÑA CHÁN

ORGANIZADORES

JOEL SANTOS, KARLA CERECERO, IVÁN URDAPILLETA,
LUCÍA SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE, LEONARDO BASTIDA

MODERADORES Y APOYO

MANUEL GRANIEL, OSWALDO CUADRA, CARLOS TOPETE, LORENA VÁZQUEZ,
INGA HERNÁNDEZ, ALEJANDRA DÁVILA, YARIMA MERCHÁN, ISAAC AQUINO,
DIANA MULATO, PAOLA ZEPEDA, HUSSEIN AMADOR, ROCÍO SEGURA,
DAVID GONZÁLEZ, LIDIA RODRÍGUEZ, SHIAT PÁEZ, ADRIANA CASTILLO,
ALBERTO DURÁN, JUAN CARLOS CAMPOS, NORA RODRÍGUEZ, DENISEE VERGARA,
PAOLA GONZÁLEZ, YANÍN ARENAS, EVELYN GARCÍA, FELIPE GALLARDO,
BERENICE VILLANUEVA, AMÉRICA MALBRÁN, ENRIQUE TOVAR, ENRIQUE MÉNDEZ,
OMAR OLIVO, MARIANA FAVILA, ARIADNA FLORES, ITZEL EUDABE, ABAN FLORES,
JOSÍAS ALBARRÁN, SOFÍA SALINAS, ROBERTO RODRÍGUEZ, NURITH VIVAS
Y EMILIA ABARCA

- 377 **DEFINICIÓN EN LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA COSTA GRANDE DE GUERRERO, MÉXICO**
RUBÉN MANZANILLA LÓPEZ
- 400 **LA IGLESIA Y EL COLEGIO JESUITA DE SINALOA, DESCUBRIMIENTO Y EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA**
JOEL SANTOS RAMÍREZ
- 426 **MISTERIOS DEL XIBALBÁ, INFRAMUNDO QUICHÉ**
BEATRIZ BARBA DE PIÑA CHÁN
- 459 **LATINOAMÉRICA ARQUEOLÓGICA (2004)**
- 459 **LA UNESCO Y UNA VISIÓN INTEGRAL DEL PATRIMONIO**
NIKLAS SCHULZE
CIRO CARABALLO
- 470 **LA RUTA DEL PACÍFICO. CONTACTOS ENTRE MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y SUDAMÉRICA**
ERNESTO VARGAS PACHECO
- 494 **BREVE RESEÑA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN BUENOS AIRES, ARGENTINA**
ANA IGARETA
AMÉRICA MALBRÁN PORTO
- 511 **EL PAISAJE SAGRADO DEL ESTADO EN MONTE ALBÁN**
BERND FAHMELE BEYER
- 527 **LAS MIGRACIONES NAHUAS DE MÉXICO A NICARAGUA SEGÚN LAS FUENTES HISTÓRICAS**
AMÉRICA MALBRÁN PORTO
IVÓN CRISTINA ENCINAS HERNÁNDEZ
- 544 **UNA MIRADA AL CARIBE (2005)**
- 544 **CRISIS CULTURAL Y FIN DEL COLONIALISMO ESPAÑOL EN CUBA. SOBRE PRENSA PERIÓDICA Y NACIONALISMO**
ALAIN BASAIL RODRÍGUEZ
- 575 **LOS MAYAS COSTEROS EN LA BAHÍA DE CHETUMAL**
EMILIANO RICARDO MELGAR TÍSOC
- 604 **ESCLAVOS, ESCLAVITUD Y ARQUEOLOGÍA EN CUBA**
LOURDES DOMÍNGUEZ
AMÉRICA MALBRÁN PORTO
- 623 **TAZUMAL Y LOS CONTACTOS TOLTECAS EN EL SALVADOR. NUEVAS APRECIACIONES DE LA ESTRUCTURA B1-2**
FABRICIO VALDIVIESO

BREVE RESEÑA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN BUENOS AIRES, ARGENTINA

ANA IGARETA*

AMÉRICA MALBRÁN PORTO**

Consideraciones generales

Una afirmación popularmente aceptada sostiene que la evolución de toda disciplina científica refleja características de la sociedad a la que pertenece. En el caso que nos ocupa, el de la arqueología histórica en Buenos Aires, una rápida revisión de su desarrollo permite descubrir cómo la conjunción de ciertos factores sociales influyó en la definición de su actual carácter científico.

Al igual que otros países, la República Argentina posee un nutrido conjunto de divisiones internas, definidas colectivamente por sus habitantes en función de sus propios usos y tradiciones y ajenas a todo límite oficial. Tal es el caso de la reconocida dualidad “Buenos Aires/interior”, división cultural de límites precisos cuyo origen se remonta a la época colonial y al enfrentamiento que la ciudad-puerto, Buenos Aires, mantuvo con el resto del país por el control del cobro de los derechos de aduana. La posterior división política en 23 provincias autónomas y federales no alteró dicha dualidad, significativa, por ejemplo, al punto de ser necesario aclarar, cuando uno busca una dirección en las inmediaciones de la ciudad, si lo hace en el lado de “Buenos Aires” o de la “provincia”. ¡Como si la primera, ciudad al fin, no se encontrara incluida en el territorio de la segunda, de igual nombre!

Como dijimos, tal dicotomía se reflejó de modo peculiar en los comienzos de la arqueología argentina: desde fines del siglo XIX, gran parte del territorio de la provincia se incluyó en las investigaciones relativas a regiones geográficas precisas (como arqueología de Patagonia, arqueología pampeana,

* Investigadora del Departamento Científico de Arqueología del Museo de La Plata (Universidad Nacional de La Plata) y del Centro de Arqueología Urbana (Universidad de Buenos Aires).

** Posgrado en Estudios Mesoamericanos de la FFyL-UNAM.

arqueología de la región centro-oeste o arqueología del litoral),¹ mientras que la porción puntualmente ocupada por Buenos Aires permaneció ajena a toda exploración arqueológica.

Ya fuera porque se percibía que el violento proceso de crecimiento de la moderna ciudad había destruido toda evidencia de su pasado o porque se consideraba que dichos restos se hallaban del todo inaccesibles, lo cierto es que tanto la prehistoria como la historia de la ciudad quedaron excluidas del interés general de los arqueólogos. Salvo excepciones, no se consideró a esta ciudad poseedora de un registro material susceptible de ser explorado arqueológicamente, tal vez porque el atractivo de la visible riqueza y complejidad cultural de los grupos originarios de otras áreas del país (como los del NOA)² opacó las de Buenos Aires.

Por otro lado, es curioso observar que si bien gran parte de los primeros trabajos arqueológicos sistemáticos desarrollados en Argentina se llevaron a cabo lejos de Buenos Aires, lo hicieron masivamente a cargo de porteños,³ incluidos en esta afirmación los investigadores de origen europeo, que en abrumadora mayoría se desempeñaron en organismos de investigación con sede en esta ciudad. Tal situación de “predominio porteño” en el estudio del pasado es coherente con el papel que Buenos Aires se atribuyó a sí misma durante las últimas décadas del siglo XIX: marcar el rumbo social y cultural de todo el país. Debieron transcurrir varias décadas del siglo XX para que la investigación arqueológica se federalizara y se creara un espacio de participación para profesionales de otras provincias.

-
- 1 Noroeste Argentino, zona definida geográficamente por los territorios de las provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Tucumán, donde se produjo un enorme desarrollo de las culturas locales desde el 800 d.C. y que registró, a fines del siglo XV, la invasión del imperio incaico, unos 50 años antes de la llegada de los Conquistadores europeos.
 - 2 Noroeste Argentino, zona definida geográficamente por los territorios de las provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Tucumán, donde se produjo un enorme desarrollo de las culturas locales desde el 800 d.C. y que registró, a fines del siglo XV, la invasión del imperio incaico, unos 50 años antes de la llegada de los Conquistadores europeos.
 - 3 El término porteño, originalmente empleado para hacer referencia a los individuos nacidos en las inmediaciones de cualquier puerto, adquirió luego para los argentinos una connotación específica: designar individual o colectivamente a los habitantes de la ciudad de Buenos Aires. Por extensión, merece también el calificativo de porteño todo elemento o acción directamente asociado con dicha ciudad: eventualmente el término ha resultado tan amplio en sus connotaciones que se puede emplear tanto en sentido elogioso como descriptivo o peyorativo.

Consideramos importante mencionar aquí que muchos representantes de aquella primera generación de arqueólogos (asumidos como “naturalistas” en función de la amplitud de sus intereses) tuvieron el enorme mérito de percibir el pasado nacional como un evento continuo, en el cual la prehistoria y la historia articulaban en un proceso único cuyo resultado final era la consolidación del Estado nacional argentino. La recuperación de ese pasado, sin distinción de épocas ni tipo de registro, era el objetivo perseguido por investigadores de la talla de Juan Bautista Ambrosetti o Florentino Ameghino (Raffino e Igareta, 2004).

Posteriormente, ya avanzado el siglo XX e iniciado el periodo de consolidación académica de la disciplina, los trabajos se enfocaron específicamente en la reivindicación del pasado indígena. Cabe recordar que hasta ese entonces, la historiografía argentina había negado la filiación indígena de su población, pero había destacado el vínculo establecido con Europa, a partir de la llegada de sucesivas oleadas de inmigrantes provenientes de ese continente. La investigación arqueológica se abocó, lógica y necesariamente, a la búsqueda y recuperación del pasado aborigen, a la reconstrucción de la dinámica social previa a la Conquista, asumiéndolas como una necesidad prioritaria en la construcción de la identidad nacional. Claro que es posible asumir otros motivos menos académicos y relevantes para tales estudios, como cierto gusto por lo exótico de esas “culturas originarias”, tan llamativas y pintorescas.

El estudio del proceso de la Conquista y posterior colonización española del territorio se percibió como un espacio de trabajo cubierto por la investigación histórico-documental, en el cual la arqueología tenía poco que aportar pues era campo de trabajo de la historia. Por otro lado, existía una discusión relativa a si nuestra disciplina vigila los asertos documentales de los historiadores o si la arqueología es mera ilustración de lo cotidiano en el relato sustantivo de la historia (Rocchetti, 2002:226). Cualquiera que fuese la posición considerada, lo cierto es que para muchos investigadores los arqueólogos no debían trabajar con documentos escritos, ya que ello generaría una imagen preconcebida de nuestra área de investigación; debíamos llegar al campo “con la mente en blanco”. Curiosamente, no se consideraba relevante el hecho de que un análisis arqueológico de fuentes documenta-

les permitiera desentrañar esas partes de la historia que no se encuentran escritas en ningún documento.

Por otra parte, si se tiene en cuenta que durante ese periodo de consolidación profesional “la actividad arqueológica se concentró casi íntegramente en la compulsión de los textos históricos de la Conquista más que en verdaderos trabajos de investigación en el terreno” (González, 1985:508), en lo que puede ser entendido como un uso y abuso de la crónica para interpretar culturas prehispánicas, la reticencia mencionada frente al uso de documentos para la interpretación de eventos históricos parece, cuando menos, contradictoria.

Con todo, siempre existió un pequeño pero persistente grupo de investigadores interesados en trabajar en sitios históricos y a ellos se debe el desarrollo de nuestra disciplina como especialidad. Nuevamente —siguiendo el modelo expuesto— los trabajos pioneros se concretaron en otras provincias con profesionales porteños: tómesese como ejemplo las excavaciones de Ana de Stern en Concepción del Bermejo, provincia de Chaco, en la década de 1930; la intervención de Agustín Zapata Gollán en Cayastá, provincia de Santa Fe, en 1949 (Carrara, 1995:39), o la actividad de Vicente Nadal Mora en las Misiones Jesuíticas de San Ignacio, provincia de Misiones.

En otras palabras, “más allá de (...) algunos hallazgos fortuitos hechos al excavar calles o veredas, se seguía sin proyectos serios o consecuentes con estos temas. Al parecer, las grandes excavaciones (...) o el trabajo de algunos arqueólogos del interior no influían para nada (...). Buenos Aires seguía siendo tierra inhóspita para la arqueología” (Schávelzon, 1991:13).

Resistencia desde la academia

Mencionábamos en líneas anteriores cómo tradicionalmente la arqueología argentina se percibió como la disciplina dedicada al estudio del pasado indígena, quedando los últimos 500 años de historia fuera de su campo directo de interés. En términos generales, el análisis de documentos históricos se consideraba pertinente siempre que explicaran la dinámica social indígena en tiempos previos a la Conquista, pero no existía una actividad sistemática de análisis conjunto de documentos y evidencia material histórica.

Sin embargo, esa falta de interés arqueológico en el estudio de la cultura material del periodo colonial y poscolonial no fue compartida por otras disciplinas. Un grupo nutrido de profesionales provenientes de otros campos de trabajo, como urbanismo y arquitectura, reconoció tempranamente el potencial arqueológico de, por ejemplo, la ciudad de Buenos Aires, iniciando entonces la exploración de su pasado histórico. La incipiente arqueología histórica descubrió así la existencia de un registro material dual y continuo —el edificado sobre el terreno y el que yacía enterrado bajo la actual ciudad—, asumiendo el desafío de construir para él interpretaciones en las cuales la historia tomara cuerpo y coherencia.

Superada una primera etapa de hallazgos fortuitos, arquitectos e historiadores de la arquitectura comenzaron una tarea sistemática, por supuesto guiada por sus propios intereses, de búsqueda y registro de aquellas construcciones coloniales que aún quedaban en pie en el casco urbano de la ciudad. Estos primeros trabajos se enfocaron específicamente en el análisis del registro material construido; en la evidencia inmueble explicara la historia de Buenos Aires, algo lógico si se tiene en cuenta la formación profesional de dichos investigadores.

Entre muchos otros, consideramos insoslayable mencionar el trabajo del arquitecto Héctor Greslebin, quien durante la década de 1920 realizó un detallado y cuidadoso trabajo de mapeo y registro de los túneles construidos debajo de la denominada “Manzana de las Luces”, en uno de los sectores más antiguos de la ciudad.⁴ Su investigación, considerada hasta la actualidad uno de los relevamientos mejor realizados en todo el país, contribuyó a poner en evidencia la existencia de un pasado histórico rico y al alcance de la mano por debajo de la ciudad de Buenos Aires, algo que la arqueología parecía haber ignorado sistemáticamente hasta entonces (figura 1).

El trabajo de Greslebin, sumado a otros similares desarrollados por sus colegas, generó una fuerte oposición a la arqueología histórica y urbana de la arqueología institucional de Buenos Aires. Se planteó entonces, sobre todo por aquellos que se dedicaban a la prehistoria, que “esto no era

4 El trabajo se publicó originalmente en el *Diario La Unión*, en una serie de artículos de 1921 y fue compilado posteriormente en “Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología – núm. 5. 1966-1967”, publicado en Buenos Aires en 1969.

arqueología” (Albuquerque, 1995:19, sino que “se trataba de un trabajo de arquitectos y de historiadores, negando así uno de los campos de la investigación arqueológica del mundo moderno” (Schávelzon, información personal).

Tradicionalmente —y hasta no hace demasiados años— el desarrollo de la arqueología de Buenos Aires se realizó en función de dos únicos núcleos académicos: la Universidad Nacional de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata, respectivamente asociadas al Museo Etnográfico de Buenos Aires y al Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Separadas por

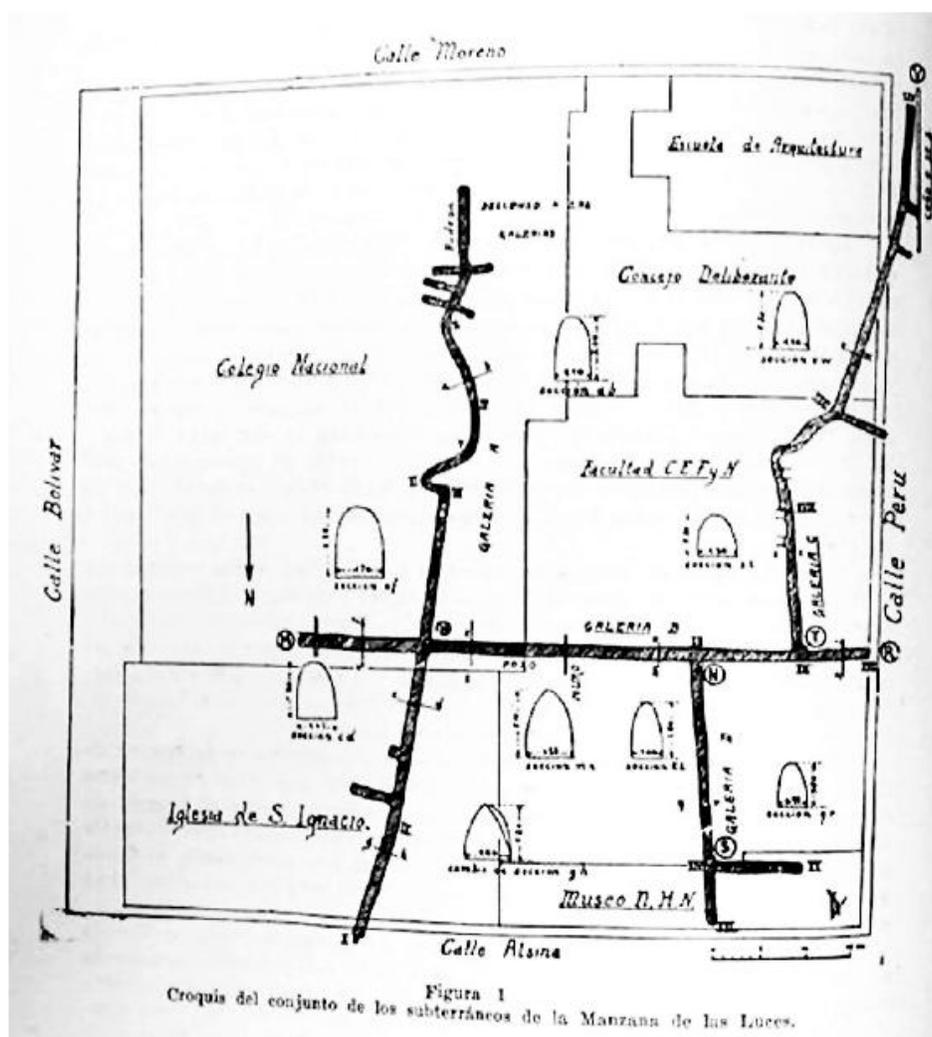


Figura 1. Plano de Héctor Greslebin donde se aprecian los subterráneos de La Manzana de las Luces. (Tomado de Greslebin, 1966:36.)

apenas 60 km y cada una de ellas con sus propias características y peculiaridades, han marcado el ritmo de “qué es” y “cómo se hace” arqueología en todo el ámbito nacional, hasta bien entrada la década de 1970. Esto es válido no sólo por su antigüedad (ambos museos son de los primeros en el país en construir colecciones arqueológicas, así como también ambas universidades se cuentan entre las primeras en formalizar la carrera de antropología, en la década de 1950), sino también por el prestigio y peso académico y político que sus investigadores han obtenido con el correr del tiempo en todos los ámbitos nacionales de investigación.

En cierto sentido, es posible entender que los arqueólogos institucionales se sintieran amenazados por la actividad de estos “no arqueólogos profesionales” y por su insistencia en el estudio de la cultura material de tiempos posteriores a la Conquista, pues de alguna forma ello ponía en evidencia su falta de interés por el tema. Así, si bien la mayor parte de los arqueólogos académicos no estaba dispuesta a trabajar en el campo histórico, se manifestaron activamente en contra de que alguien más lo hiciera, hecho que puede ser entendido como respuesta ante lo que ellos consideraron una amenaza al estatus profesional obtenido.

Es innegable que tal resistencia repercutió en el desarrollo de la arqueología histórica de Buenos Aires, pues entonces ¿qué arqueólogo en su sano juicio querría dedicarse a trabajar en una temática tan abiertamente condenada por sus pares? (nosotras lo hicimos).

Así y todo, en diversas ocasiones los investigadores de ambas universidades se vieron tentados a participar en trabajos en los cuales el componente histórico del registro arqueológico era ineludible. Sólo por mencionar uno de los casos, en 1935 Milcíades Vignati fue enviado por el Museo de La Plata a revisar e inventariar los restos de un hallazgo ocurrido en las inmediaciones del lago Nahuel Huapi, en la provincia de Río Negro, pertenecientes a una misión religiosa del siglo XVIII (Vignati, 1935: 36)

Consolidación de la arqueología histórica porteña

Considerando el panorama hasta aquí planteado y más allá de los antecedentes mencionados y algunos otros trabajos de naturaleza semejante,

es posible entender cómo hasta mediados de la década de 1980 no existía en Buenos Aires un trabajo científico sistemático y continuo dedicado a la recuperación de restos históricos.

Cabe recordar que el ámbito de la investigación en general —pero el campo antropológico en particular— se vio enormemente afectado por la instauración de una dictadura militar en el país durante el periodo comprendido entre 1976 y 1983. Durante los años que se mantuvo en el poder, el gobierno de facto persiguió y atacó activamente a profesores, graduados y estudiantes de antropología, llegando incluso a eliminar la carrera de tres universidades nacionales. Fue con la vuelta de la democracia, en 1983, que la disciplina pudo retomar libremente sus trabajos e intereses de investigación.

Consideramos justo afirmar que el trabajo de Daniel Schávelzon inició una nueva etapa en la historia de la arqueología en Buenos Aires. En 1985, el doctor Schávelzon (fundador y actual director del Centro de Arqueología Urbana)⁵ empezó el “Programa de Arqueología Urbana de Buenos Aires”, primer proyecto de búsqueda arqueológica sistemática desarrollado en la ciudad. La arqueología histórica, por entonces poseedora de una larga tradición en otros países y con interesantes antecedentes de trabajos previos en otras provincias de la Argentina (también de la mano del doctor Schávelzon en uno de los casos más significativos, el del área fundacional de Mendoza), se instaló definitivamente en la conciencia de una ciudad más preocupada por mirar el futuro que por evitar el olvido su vasto pasado.

La excavación del Caserón de Juan Manuel de Rosas en Palermo fue una de las primeras intervenciones arqueológicas de recuperación del patrimonio histórico que se realizó en Buenos Aires, convirtiéndose en algo así como la “piedra fundacional” de los proyectos que en la actualidad desarrollan cotidianamente los diversos equipos de investigación que coexisten en la ciudad. La difusión de los resultados de esta primera y exitosa experiencia produjo que otros municipios de la provincia y en el resto del país se interesaran por generar proyectos semejantes a nivel local. Los trabajos realizados *a posteriori* influyeron también de modo positivo, en lo que pue-

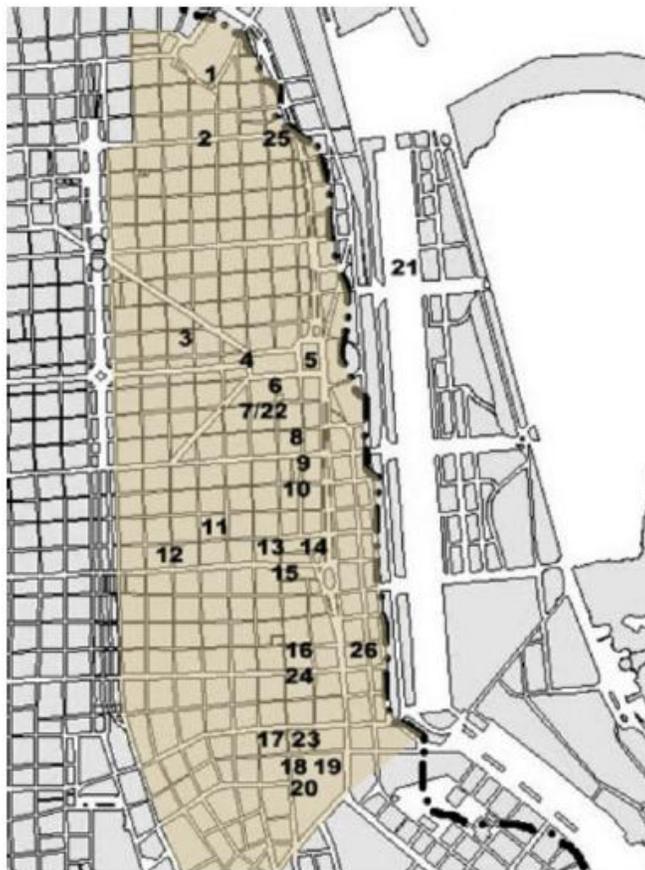
5 CAU, dependiente del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario Buschiazzo, perteneciente a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

de entenderse como un despertar popular de la conciencia del valor de la recuperación de la historia, tanto con el rescate de los restos materiales legados por nuestros antepasados, como mediante el análisis de la memoria oral y los documentos históricos, en un proceso dialéctico que conforma nuestra identidad.

Hasta la fecha —y considerando sólo los trabajos realizados por el equipo del Centro de Arqueología Urbana— el casco urbano de Buenos Aires ha sido excavado en más de 30 sitios arqueológicos, mismos cuya intervención ha permitido entender y conocer un poco más sobre la vida cotidiana de quienes nos precedieron. En muchos casos, los hallazgos se relacionan con porciones de la historia de las que no ha quedado registro escrito, como los rasgos de la vida doméstica y privada de los integrantes de diversas familias de la Colonia, las costumbres alimenticias de los diversos grupos sociales que coexisten en nuestro pueblo, la forma de vida de la sociedad “blanca”, elitista y rica, la de los negros esclavos traídos de lejanas tierras que cargaban consigo su bagaje cultural (costumbres, ideología y religión entre otras) o la de los indígenas nativos cuya cultura les fue arrebatada en pro de “la civilización” (Schávelzon, 1999) .

De esos trabajos vale la pena mencionar las excavaciones realizadas en los siguientes lugares (figura 2):

- **Balcarce 531.** Era una casa del siglo XVIII que se estaba demoliendo, de la cual quedó únicamente una parte de la fachada alterada. Fue el primer caso registrado en Buenos Aires de una casita con el frente del siglo XVIII y el interior del siglo XIX que al momento de ser investigada, en el siglo XX, se hallaba todavía completa (Schávelzon, 2001).
- **Defensa 1549.** Sitio generado por la demolición de una casa que databa de 1920, debajo de la cual se localizaron restos de una construcción de 1880 (*ibid.*).
- **Defensa 751.** Se trata una casa de 1865, debajo de la cual está el túnel Tercero del Sud que fue restaurado para abrirlo al público. Fue una de las excavaciones más grandes realizadas por el CAU. El túnel se hallaba en perfecto estado y su excavación permitió hallar restos cuya antigüedad se remontaba al siglo XVI y un registro material que se



Edificios y Sitios excavados en el centro de la Ciudad:

1. Plaza San Martín, **2.** Galerías Pacífico, **3.** Plaza Roberto Arlt, **4.** Cabildo, **5.** Casa de Gobierno y ex- Aduana Taylor, **6.** Alsina 455, **7.** Bolívar 238, **8.** Moreno 350, **9.** Balcarce 433, **10.** Balcarce 531, **11.** Perú 680, **12.** Chile 830, **13.** Defensa 751, **14.** San Lorenzo 392, **15.** San Lorenzo 345, **16.** Iglesia y Residencia de San Telmo, **17.** Defensa 1469, **18.** Casa Barriles, **19.** Parque Lezama, **20.** Museo Histórico Nacional, **21.** Puerto Madero, dique 4, **22.** Iglesia de San Ignacio, **23.** Defensa 1460, **24.** San Juan 338, **25.** Convento de Santa Catalina, **26.** Paseo Colón 1136.

PLANO: MUS. CARLOS CHIAPPE, ARQ. MARIA ALFONSINA PAIS

Figura. 2. Plano de la ciudad de Buenos Aires donde se localizan las excavaciones arqueológicas realizadas por el CAU.
Plano: Mus. Carlos Chiappe y arquitecta Maria Alfonsina Pais

extendía hasta hoy día. Fue uno de los pocos lugares donde se tuvo todo el espectro del abanico cronológico (*ibid.*).

- **Hipólito Yrigoyen 979.** Otro sitio con interesante presencia de pozos de basura, muy completos y correspondientes al siglo XVIII, cuya excavación permitió recuperar miles de piezas de dicha época (*ibid.*).
- **La casa Mínima, Pasaje San Lorenzo 380.** Ahí encontramos cerca de 20 puntos donde había basura yíen restos de basuras de conventillos (figura 3).⁶
- **Michelángelo, Balcarce 433.** Las excavaciones permitieron hallar pozos de basura muy específicos, uno de los cuales había pertenecido a los dominicos. El lugar era parte de la iglesia de Santo Domingo, en tanto que los frailes fueron obligados a irse del país entre 1823 y 1825. Una manzana se remató y ahí se construyó el depósito que hoy es el restaurante Michelángelo (*ibid.*) (figura 4).

En el curso de la última década, la arqueología histórica de la provincia de Buenos Aires ha registrado un crecimiento excepcional, casi explosivo, generando la creación de variados proyectos de investigación en todo el país. Esta “nueva” forma de investigación se ha ido consolidando poco a poco entre la comunidad científica y avanzando teórica y metodológicamente no sólo en Argentina, sino también en el resto de Sudamérica; crecimiento que le ha permitido individualizarse superando sus primeras crisis y, consecuentemente, afianzándose como parte importante de nuestra disciplina científica (Albuquerque, *op. cit.*, 19).

Gracias a ello han surgido centros de investigación e institutos, lo que ha promovido un mayor interés proveniente de la sociedad argentina en nuestra disciplina y por consiguiente en su pasado histórico y bienes patrimoniales. Tal aspecto redundaba en beneficio de los investigadores y sus proyectos, los cuales han logrado, en un país que carece de un organismo federal que regule la investigación arqueológica (como el caso del INAH en México), el financiamiento para realizar las excavaciones, publicaciones y un espacio significativo en el reconocimiento tanto de la sociedad como de las instituciones.

6 *Conventillo* es una casa de alquiler; en México lo más cercano es una vecindad.



Figura. 3. La Casa Mínima. Foto: América Malbrán



Figura. 4. Michelangelo, Balcaroe 433. Foto: América Malbrán

En estos años también ha habido un aumento de la cantidad de congresos temáticos, las reuniones regionales y los eventos relacionados con la arqueología histórica en general y la arqueología urbana en especial.

En el área directa de influencia de las investigaciones realizadas en la ciudad de Buenos Aires (espacio definido como *conurbano bonaerense*) son diversos los trabajos de recuperación del patrimonio arqueológico que se desarrollan en los últimos años, en localidades como Quilmes, Berazategui, Mármol, Adrogué, Ministro Rivadavia, Lomas de Zamora y la misma capital de la provincia; La Plata. Las autoras hemos tenido el gusto de integrar y coordinar algunos de estos equipos, los cuales han tenido el gran logro de conjugar la tarea específica de investigación con la presentación de sus resultados a la comunidad, asumiendo esta última actividad como parte integral (y muy importante) de la tarea del arqueólogo.

En cuanto a logros, si hay uno que la arqueología histórica de nuestro país —con Buenos Aires a la cabeza— puede atribuirse es haber atraído la atención y el interés del público sobre la actividad de un modo absolutamente impensable para la arqueología tradicional. La arqueología urbana puso literalmente al alcance de cualquier patio de baldosas descubrimientos e información que antes se hallaban reservados a regiones remotas. El pasado se transformó entonces no sólo en algo que un grupo de científicos solitarios desenterraba en alguna locación exótica, sino también en un evento dinámico cuya recuperación podían observar día a día los vecinos de cualquier ciudad. La participación del público en la construcción del pasado fue, a partir de entonces, ineludible.

Arqueología de la arquitectura

Hemos mencionado ya cómo la participación de profesionales del campo de la arquitectura y el urbanismo contribuyó significativamente en la construcción de esta parte de nuestra disciplina. En particular, creemos que contribuyó a que la arqueología histórica se interesara no sólo en la recuperación de los restos, sino también en desarrollar acciones concretas relacionadas con su conservación.

Tal interés supone una forma de continuidad entre los trabajos de arqueología histórica *sensu stricto* y aquellos en los que arqueólogos y arquitectos no se limitan a la búsqueda de datos coloniales o del siglo XIX, sino que van más allá y llegan al pasado prehispánico, así como investigan y evalúan completamente la evolución de los inmuebles a través del tiempo. Tal conjunción contribuye a restaurar las obras arquitectónicas al proporcionar información necesaria para los restauradores, ingenieros y/o arquitectos que trabajen en ella. Esta información se refiere a diversos aspectos como: niveles originales de pisos, cimentaciones, sistemas constructivos, transformaciones de la traza original del edificio, etc. (Pérez Castro, 1989).

La relación establecida entre arqueólogos y arquitectos se manifestó también en un interés común por preservar el patrimonio cultural histórico, proceso en el cual la participación de los primeros fue reconocida tan esencial como la de los segundos. Es importante señalar que actualmente toda empresa de restauración que se inicia debe contar con un plantel interdisciplinario que incluya no sólo arquitectos, sino también restauradores y arqueólogos, además de otro tipo de personal calificado. La arqueología histórica no sólo trabaja “ruinas”, sino también lo hace en edificios “vivos”, en uso, ocasionalmente abandonados, pero susceptibles de ser revitalizados otorgándoles otra vez su dignidad, valor histórico y nuevo uso (Pérez Castro, 1989).

De su relación con la investigación arquitectónica, la arqueología histórica heredó la convicción de que no sólo es relevante excavar el subsuelo, sino también recuperar toda aquella valiosa información disponible a partir del registro material que aún se encuentra en pie. Es decir, abarca de manera global los múltiples elementos arquitectónicos que conforman la estructura de un edificio: desprendimientos de aplanado, localización de vanos tapiados, fallas estructurales, ubicación de huellas de muros demolidos, etc. Estudiar y valorar arqueológicamente este “registro vertical” es una forma más de contribuir a su preservación, y por ende a la del patrimonio histórico y la identidad de la ciudad.

En la última década, las investigaciones de Arqueología Histórica en Buenos Aires se han transformado en una de las alternativas de mayor peso en la preservación del escaso patrimonio histórico que aún se mantiene en pie y para conocer más sobre aquel que se ha perdido de manera irreme-

diable. Desgraciadamente el proceso de destrucción de ese patrimonio ha sido muy rápido. En la actualidad no existe ninguna construcción anterior al siglo XVII en la ciudad de Buenos Aires, incluido el fuerte colonial, que debió ser similar a tantos otros como el de Cuba o Campeche, mientras que del siglo XVIII sólo podemos observar algunos frentes de iglesias.

Últimas consideraciones sobre la arqueología histórica de Buenos Aires

A pesar de los avances detallados, parte de los problemas que tenemos quienes nos dedicamos a la arqueología histórica se relacionan con el hecho de que, todavía, ésta no tiene ninguna forma de reconocimiento académico. Hasta el momento no existe en todo el país ninguna cátedra, en ninguna facultad relacionada con la carrera de antropología, que dicte una materia de arqueología histórica, si bien existen materias semejantes en las carreras de arquitectura. En la Universidad Nacional de La Plata, recién este año por primera vez, desde su fundación, se realizará un ciclo de conferencias con la arqueología histórica como tema central, siendo dicho ciclo el paso previo al pedido formal de creación de una materia cuatrimestral y optativa, específicamente referida a la temática, un evento que no cuenta con demasiado apoyo del plantel docente, tal vez convencido de que no es ésta una especialidad científica y seria.

Por otro lado, si bien toda la arqueología es tal, las características del manejo documental de la llamada arqueología histórica y sus métodos de aplicación han hecho que esté estrechamente relacionada con la conservación y la restauración dentro de contextos urbanos vivos vinculados con la población que los habita o los visita y que de alguna manera se siente identificada con ellos.

Gracias a ese apoyo, incluso la Secretaría de Cultura del gobierno porteño ha instaurado La Semana de la Arqueología, lo cual implica un logro más no sólo de nuestra disciplina, sino también de la sociedad en general, que denuncia y solicita que se realicen excavaciones arqueológicas, para recuperar y proteger el patrimonio histórico. De esta manera, la arqueología histórica y urbana vive estrechamente conectada con la comunidad, ya que su actividad se centra, la mayor parte de las veces en una tarea de rescate.

Es unión con los vecinos, el hecho de recibir las denuncias e informes sobre hallazgos, la mayoría de los cuales suceden a medida que se realizan obras de construcción o remodelación en casas, patios y terrenos, aceptar las fotos y los objetos antiguos que desinteresadamente nos acercan y hasta las donaciones de materiales y herramientas, que nos han permitido continuar con nuestras investigaciones es la manera de establecer un vínculo más en la búsqueda de nuestro pasado, que ha dejado de ser el de los héroes de la patria, que nos enseñaron en la escuela, sino el de nuestros abuelos, gente igual que nosotros, trabajadores y obreros que nos legaron una historia común (Malbrán Porto, 2000).

Referencias bibliográficas

- ALBUQUERQUE, Marcos, 1995, "Asentamientos militares: una perspectiva de abordagem" en *Actas I Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana*. Santa Fe, Argentina 16-20 octubre 1995, Historical Archaeology in Latin America, vol. 14, The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, The College of Liberal Arts, The University of South Carolina, Columbia, pp. 19-38.
- ARENAS, Patricia, 1989-1990, "La antropología en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX" en *Runa XIX (1989-1990)*, Argentina, pp. 147-160.
- CARRARA, María Teresa, 1995, "Arqueología de las relaciones sociales en Santa Fe la Vieja" en *Acta I de la Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana*. Santa Fe, Argentina 16-20 octubre de 1995, Historical Archaeology in Latin America, vol. 14, The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, The College of Liberal Arts, The University of South Carolina, Columbia, pp. 39-56.
- FUNARI, Pedro, 1996, "Arqueología e historia, arqueología histórica mundial y América del Sur" en *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, t. II, Arqueología, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- GONZÁLEZ, Alberto Rex, 1985, "Cincuenta años de arqueología del noroeste argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista" en *American Antiquity*, 50 (3), EUA: 505-517.
- GRESLEBIN, Héctor, 1966, "Los subterráneos secretos de la 'Manzana de las Luces' en el Viejo Buenos Aires" en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, núm. 5, Argentina: 31 a 73.
- MALBRÁN PORTO, América, 2000, *Salvamento arqueológico geriátrico Erézcano. Informe de trabajos 1998-1999*, informe presentado al Centro de Arqueología

- Urbana, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- PÉREZ CASTRO, Guillermo, 1989, "Noticias sobre arqueología histórica" en *Arqueología*, núm. 5, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- RAFFINO, Rodolfo y Ana Igareta, 2004, "Arqueología histórica en Argentina, una disciplina en crecimiento" en *Serie investigaciones y ensayos*, vol. 53, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Argentina.
- ROCCHIETTI, Ana María, 2002, "Formaciones arqueológicas con documentación histórica asociada: la investigación social del registro arqueológico" en *Arqueología Histórica Argentina. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, Editorial Corregidor, Buenos Aires.
- _____, 2003, "Arqueología histórica: problemas, registros y fronteras" en *Revista de la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario*, vol. VIII, Argentina.
- SCHÁVELZON, Daniel, 1999, *Arqueología de Buenos Aires, una ciudad en el fin del mundo, 1580-1880*, Emecé, Buenos Aires, Argentina.
- _____, 2001, "La basura histórica es nuestro patrimonio cultural", entrevista al doctor Daniel Schávelzon en *San Telmo y sus alrededores*, núm. 36, abril de 2001, Buenos Aires, Argentina.
- VIGNATI, Milcíades, 1935, "Informe sobre una excursión a la región de los lagos Nahuel Huapi y Trafal" en *Revista del Museo de La Plata*, sección oficial, pp. 36 y 37, Buenos Aires.